



dossier **beca arquia 2022**

gonzalo macías carcedo

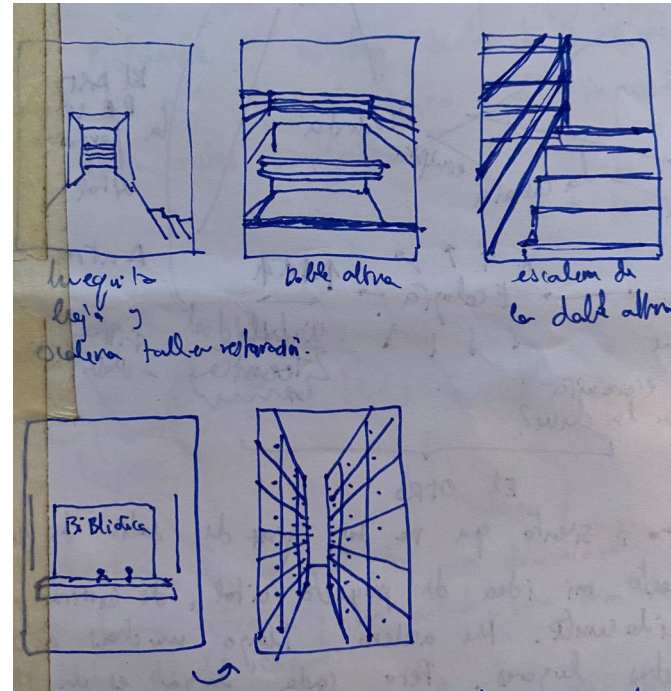
Museo Nacional Centro de Artes Reina Sofía

la caja del guernica



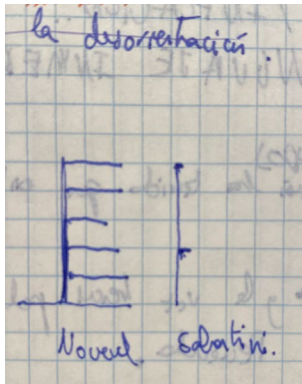
fuelle: catálogo artium

El primer día, antes de llegar a mi mesa de trabajo, tuve que atravesar dos puertas de cristal, llegar a un hall y esperar en un sofacito a que me recogieran. Después, atravesar una puerta de metal revestida de madera, subir por un ascensor de cristal y de nuevo cruzar otra puerta de metal amaderada. Al girar a la derecha, aparecen unas oficinas que más bien parecen un pasillo, por encontrarse en una zona de paso y jaleo. A continuación, una pasarela con dos caminos conecta el edificio que dejaba a mi espalda, llamado edificio biblioteca, con el edificio exposiciones. En el trayecto por la pasarela tan solo atravesé una puerta de cristal, más tarde sabría que el otro camino tiene dos puertas y, por eso, los trabajadores nunca toman esa variante entre otras razones. Tras la última puerta de madera y metal, por fin, llegué a las oficinas que contenían mi mesa, mi silla y mi ordenador.

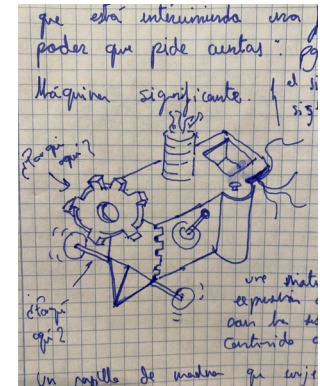




Allí, entre excelentes profesionales del arte, pero sobre todo grandes personas, aguardé expectante recibir mi cometido como flamante nuevo becario de arquitectura. Todo el mundo estaba muy contento y alababa los saberes de los de mi gremio por lo que auguraba una cantidad de trabajo importante. Sin embargo, parecía ser un **secreto** bien guardado el de mis deberes en el museo ¿sería que todo el mundo estaba guardando filas en torno a secretos irrevelables a neófitos como yo? O, ¿de verdad no sabían bien para que servía un arquitecto permanente en un departamento de exposiciones temporales?

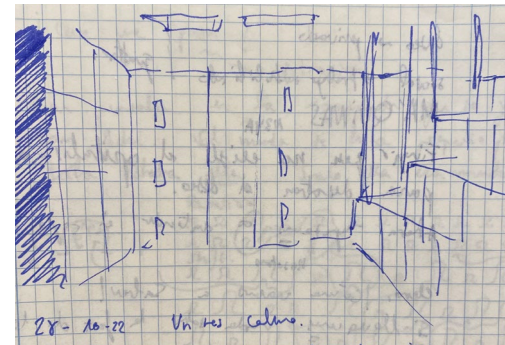


Entre tanto, comencé a preguntarme por qué había tenido que dar tantas vueltas para llegar al asiento desde el cual me asaltaban terribles dudas sobre los oscuros asuntos del museo. Pronto escuché que no solo yo sufría problemas de orientación. Menos mal, ya no tenía que ocultar que el excelente becario de arquitectura estaba totalmente perdido cuando tenía que “subir” a la 3ª de Sabatini desde la 4ª de Nouvel. También visitantes desorientados y experimentados trabajadores despotricaban de las escaleras, ascensores, rellanos, pasillos y señalética en general del museo. A pesar de todo, se trataba de una tranquilidad a medias porque ¿acaso no estaba el edificio ampliado por un grande de la profesión?





Mirando el plano de evacuaciones colgado en la pared junto a mi pantalla del ordenador calculé el alto porcentaje de espacios inutilizables e inútiles de mi planta, no recuerdo bien pero era como el 50%. Sí puedo ofrecer los metros cuadrados de la nueva cubierta, 8450 m². ¿Por qué es importante este dato? Bajo el tejado nos resguardamos de la intemperie, por tanto, hacía abajo cuenta como edificio. Concretamente 225.615 m³, en su mayoría aire. ¿Para qué tanto aire? ¿Por qué hubo que inflar tanto un edificio? Si comparamos el volumen de la compacta propuesta de Perrault, 107.000 m³, vemos que, en España, “ande o no ande caballo grande”. Y también en España, “los toros se ven mejor desde la barrera”. Que cada quién saque sus conclusiones.





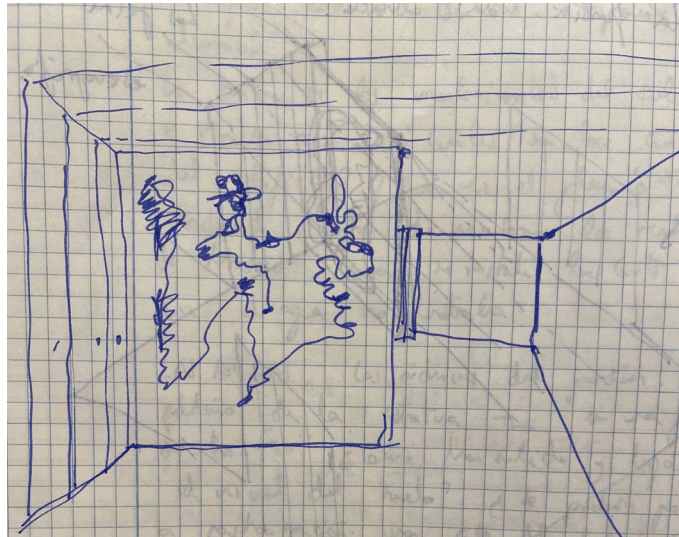
Menos mal que dentro del globo hay una pequeña ciudad con generosos habitantes dispuestos a enseñar sus fascinantes funciones a un pardillo como yo. Contaré cuatro anécdotas correspondientes a las cuatro labores que ha de cumplir un museo:

1º Investigación: fue mi primerísima tarea y se inició en la biblioteca. Ésta se divide en dos niveles, la de abajo era mi favorita y contiene monografías de artistas ordenadas alfabéticamente. Allí comencé un viaje a Japón de la mano de un artista que no puedo mencionar. Quién me lea podrá descifrar a quién me refiero si visita el museo en los próximos meses. Creo que no podía pedir más a la vida, ser pagado por leer e investigar.

2º Protección del patrimonio: Imaginad que estáis sentados en la primera fila de un teatro y frente a vosotros hay un escenario vacío. Del lado izquierdo emerge un colosal cuadro de no sé cuántos por no se tantos. Es la primera escenografía, después, van apareciendo y desapareciendo más cuadros. Pues así son los “peines”, una especie de armarios gigantes ubicados en los almacenes de la colección.

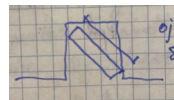
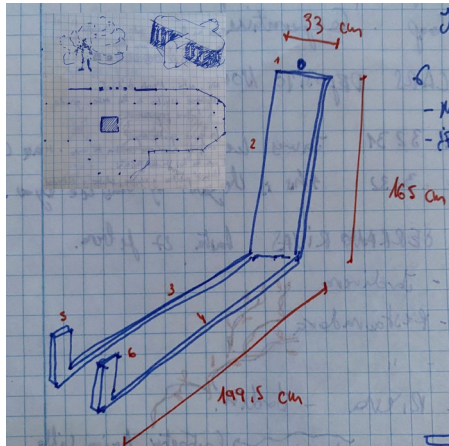
3º Difusión: El día más lluvioso en Madrid de todo el otoño fui al estudio de un reconocido arquitecto fallecido recientemente. Catalogamos e inventariamos lo que pudimos entre un universo de maquetas loquísimas, libros de toda índole y cachivaches de experimentación mecánica. Ojalá mucha gente llegue a su obra, me pareció que debía ser buen tipo.

4º Exposición: Cuando trabajas en un museo empiezas a valorar más aun esta función. La próxima vez que visitéis un museo echad un vistazo a las vitrinas porque tras ella alguien ha estado pensando mucho sobre la logística desde un almacén, seguramente desordenado, hasta el culmen de su vida útil, soportar una obra de arte mientras pasa inadvertida.



Wie die. That may be take
do je. Part we do language
That may be take measure of

Repetición, Repetición, Repetición
Repetición, Repetición, Repetición
Repetición, Repetición, Repetición
Repetición, Repetición, Repetición



Pero no olvidemos que seguía esperando a que el secreto de mi propósito me fuera revelado. Cuando empezaba a echar por tierra todo el aprecio que me quedaba por la arquitectura de magazine, me di cuenta del secreto guardado a voces. La gente de a pie e incluso mis competentes compañerxs de trabajo, no saben usar Autocad, una arcaica aunque efectiva herramienta de representación espacial. A sabiendas de que es en el espacio dónde desplegamos nuestras voluntades, dónde libramos nuestras más fervientes batallas, seguimos confiando a unos pocos ese poder, el de representar el espacio o lo que es lo mismo, manejar Autocad. Si para Georges Perec el espacio es pasar de un lugar a otro sin chocarte en la cabeza, en un museo podemos decir que es pasar de un lugar a otro sin chocar un cuadro. Así es como me convertí en una pieza esencial dentro de un departamento, incluso diría de un museo. Medía puertas y cuadros, los dibujaba, metía un cuadro por una puerta imaginaria y esperaba a ver si entraba o no. Todo el mundo estaba feliz y contento, yo el que más por aquello de tener un cometido, un sentido, un fin. Para lxs arquitectxs que me lean, la moraleja de esta historia es que más vale ser útil que un gran arquitecto, o mejor aún, se útil y serás un gran arquitecto por añadidura.



Por último, discutiré un posible análisis tipológico para el museo una vez relatadas mis actividades laborales. No se trata tan solo de un antiguo hospital de planta rectangular con un hermoso jardín interior conectado a una ampliación de tres volúmenes rodeando una ruidosa plaza semipública. Muy en lo profundo de los almacenes yace una enorme caja de aluminio de 4 m x 8,5 m que un 26 de julio de 1992 llevó en su interior al Guernica por la Castellana en su paso del Casón del Buen Retiro al Reina. Esa caja es la unidad de medida del montacargas que a su vez discrimina geoméricamente lo expuesto, principal función del museo. Comprendí un poco mejor la naturaleza inútil y contradictoria del arte. Ese gran lienzo llamado Guernica pintado por Picasso en 1937, daba sentido a todo un edificio, a las vidas de los trabajadores y a los visitantes en 2023. ¿Por qué nos sigue inquietando y conmoviendo ese trozo de tela y pintura? No lo sé, mientras esperamos a que el cuadro responda, el edificio contendrá preguntas necesarias entre sus muros blancos y seguirá siendo una peculiar tipología,

la caja del Guernica.